

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUQUAYA
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Mártes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, N.º 149
Y ADMINISTRACIÓN }

PERIÓDICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIÁN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán os originales.

Único Representante de "El Clamor Público"

EN MONTEVIDEO

ADOLFO FAZQUEZ-GÓMEZ

OCEINAS DE LA "AGENCIA DE LA PRENSA"

Calle 8 Octubre N.º 26

SUCURSAL

57 y 59 — Arapay — 57 y 59

ALMANAQUE

Sábado 24—Santos Gregorio VII, papa y confesor, Urbano papa y mártir.—FIESTA CÍVICA.

Domingo 20—Santos Felipe Neri fundador y Eleuterio.

Sale el sol á las 6 y 53 y se pone á las 5 y 2

EL CLAMOR PÚBLICO

Una conferencia con el Presidente

Se había hablado mucho durante el día, del almuerzo á que había sido invitado el Presidente de la República en Piedras Blancas. Dicían que Julio Herrera y sus amigos tentaban un almuerzo decisivo para arrancar al señor Idiarte Borda la desautorización de nuestra propaganda, y la mayor parte de los numerosos amigos civiles y militares que me visitaron en la mañana y en la tarde no ocultaban sus temores de que el Presidente accediese al pedido de los colectivistas. Juzgando al hombre sano, pero en extremo débil y sin la resolución ni la inteligencia suficiente para resistir al fantasma de un motín con que, no ya emboscada sino libremente lo amenazaban sus enemigos íntimos, creían que de mi conferencia con él por la noche no resultaría otra cosa que la confirmación oficial de que el Dr. Herrera es el verdadero Presidente de la República y que el señor Idiarte Borda, hombre bueno y honrado, pero incapaz de elevarse moralmente á la altura de su posición de Jefe del Estado, servía, sin darse cuenta, del triste papel que desempeñaba, ó resignándose ó contento con el aparato y las ventajas materiales del gobierno, los planes de los hombres que lo abrazan para ahogarle.

Yo creía en su instinto de conservación; yo creía en su dignidad sublevada contra una imposición moral que debía parecerle una humillación y una vergüenza; yo creía que comprendiendo que su interés personal, su reputación de hombre político y su prestigio de gobernante lo exigían revestirlo de energía y romper los lazos que lo ligaban á Herrera y á su círculo, lo haría por su nombre, por su familia á quien su dabilidad, aunque sea aparente, tiene que apesadumbrar, por las convicciones de su partido, por los

altos y sagrados intereses de la patria, á la cual pudiendo librarse de la intranquilidad que la arruina, del espectro ensangrentado de las guerras civiles y de los pronunciamientos que la aterrían, la dejará en un día no lejano presa de la anarquía ó del despotismo.

Yo le he defendido como hombre digno y como hombre honrado, yo le defiendo aún, y le defenderé todavía, pero ya no espero nada de su energía. Yo le he hablado con él y he debido perder la última ilusión que me quedaba. Le he expuesto lo que asuelan todos los colorados, lo que pide, lo que exige la opinión pública. Le he dicho que Julio Herrera es su mayor adversario, que los que él cree sus fieles amigos hacen burla de su persona, que satirizan, que lo injurian y que lo amenazan en privado y en público; que la sombra del colectivismo es fatal para él y para el país, y que no habrá ni socio ni bienestar, ni progreso mientras él no se decida á probar á sus verdaderos amigos, á sus correligionarios políticos y al país entero, que no hay más autoridad que la suya y que es tan firme como honrado el hombre que rige los destinos de la República.

El me ha contestado que está resignado á sufrir las iras de la oposición, que está concretada á cinco ó seis diarios; él me ha dicho que atacar al doctor Herrera es darle una importancia de que carece; que tiene suficiente fuerza para defenderse si lo atacan, como lo probó destituyendo al coronel Usher y al general Casimiro García, por una conspiración que les hacia mercaderes á un ejemplar castigo; me ha dicho que no teme á nadie ni á nada, pero que no quiere tener dificultades en el Cuerpo Legislativo, por razón de los importantes proyectos que debe en breve someterle; me ha dicho que sabe todo lo que de su falta de conducta se asegura y se comenta, pero que tiene deberes que cumplir, amigos que amparar á ideales que llevar á la realización, sin preocuparse de lo que la prensa pública ni de lo que por las calles y plazas se murmuró.

Le observé que al combatir á Herrera levantaba su personalidad, y él me lo agradeció y me hizoelogios—que no morez—y que no me avanzó—pero agregó

que él como Presidente de la República no podía cargar con la responsabilidad de que se creyese que autorizaba una propaganda contra tales ó cuales personas. Yo le repuse que eso era precisamente lo que había rehilitado su individualidad durante tres días, pero él, conviniendo en ello, insistió en sostener que dificultaba la marcha de su gobierno levantándose resistencias en las Cámaras, y como el doctor Schiaffino le objetara de que el hecho de que los colectivistas se declaran en contra suya por los ataques nuestros á Herrera; era prueba evidente de que no eran sus amigos, repuso, con alguna vacila-

ción, que la buena política lo exigía una gran política en los procederes para no levantar en el camino á recorrer, más obstáculos que los numerosos que se le han opuesto y se le opondrán en lo venidero.

Yo le manifesté que me daba pena ver á un hombre honesto como él ser la víctima de la avaricia que todo el pueblo, nacionales y extranjeros, tienen por el Dr. Herrera, y que la opinión pública le impunía—para prestarle su apoyo—el deber de probar que —como yo lo creía firmemente— era el verdadero gobernante del país. Me contestó que la opinión pública, entre nosotros, no es otra cosa que un niño que no sabe lo que quiere; y que si hoy accedía á satisfacer un capricho, mañana, y pasado, y cada día se le impondría una nueva exigencia; que el general Tejas, había sido odiado por el pueblo, que el doctor Carlos M. Ramírez le había dicho que ningún gobierno como el de Tejas, había derrochado con tanto escándalo los dineros públicos hasta el punto de que Santos, á su lado era una criatura de pecho, y que sin embargo, ese mismo Tejas fue luego el idolo del pueblo y tuvo suficientes elementos para triunfar en la pasada lucida presidencial y que muy posiblemente el Dr. Herrera volvería á ser tan popular como lo fué anteriormente.

¿Qué podía yo agregar después de lo dicho? Me reduje á observarle que el gobierno de Tejas había dejado el recuerdo de una época de gran prosperidad para la República, mientras que el de Herrera marcaba el periodo de mayor depresión y abatimiento para el pueblo y para el comercio, y él hizo algunas reflexiones sobre las dificultades con que luchó su antecesor. Le pedí que desautorizara mi propaganda por intermedio de su diario oficial, nos estrechamos la mano y, mientras bajaba la escalera, me asaltaba la idea de que grandes desgracias para la patria y días emargos para el pueblo, y quien sabe cuantos sinsabores para él mismo—se hubiera evitado si el señor Idiarte Borda no huiera ido á la fiesta campesina de Piedras Blancas, y me dió lástima aquél hombre—á quien sinceramente aprecio—y que padiendo ser grande y respetado está cavando sin saberlo, su propia fosa.

ENRIQUE KUBLY.

El Sr. Kubly ha dado á la publicidad, además, á la siguiente tarjeta del coronel Sixto Rodríguez, jefe del 3º de Cazadores, y ésta publicación ha hecho ensurecer con el coronel Rodríguez á todo el catarro colectivista. Dice así la tarjeta:

Sixto Rodríguez

CORONEL

1.º Jefe del Batallón de Cazadores n.º 3

Reciba el distinguido amigo don Enrique Kubly una viva felicitación por el advenimiento de la nueva hoja, con que viene á ocupar un puesto culminante en la prensa nacional y en la que refleja con plausible lealtad las hermosas dotes de su ilustrada inte-

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

SUSCRICIÓN	
Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

Madrid, 19—En los diferentes puntos en donde hay guarnición del arma de caballería se ha verificado hoy el sorteo para llenar el número de los 1500 hombres del arma que se destinan á completar el ejército de operaciones en Cuba.

Se han presentado muchos voluntarios antes de proceder al sorteo.

Un pleito ruidoso

En el número anterior dimos cuenta de que una potestad señora de Montevideo había legado casi toda su fortuna á la Iglesia y al obispo Mr. Sofer.

Ocupándose *El Día* de tan ruidoso asunto, dije que en breves los herederos legítimos de la testadora iniciaron pleito ante la judicatura civil, pidiendo la anulación del testamento, por haber sido otorgado en condiciones poco legales.

Según la versión corriente, la señora fue conducida á una asociación católica por una sirvienta que la acompañaba á todas partes porque en su decrepitud, la señora no andaba nunca sola.

Al hacer testamento, nombró albaceas á un sacerdote que ocupó un elevado puesto en la curia y á un periodista católico.

Testigos del acto fueron dos sacerdotes.

En el testamento la señora dejó veinte mil pesos al obispo, treinta mil á beneficio de la Iglesia, diez mil para ayudar á cubrir los compromisos de la redacción de *El Bien*, y cuatro mil quinientos para la sirvienta.

Los herederos legítimos, burlados en sus esperanzas por semejante testamento, se presentaron á los tribunales, pidiendo su nulidad, alegando que no puede considerarse á aquel instrumento público como la expresión de la voluntad consciente de la testadora. Invocan en su favor gran acopio de razones fundamentales, con las que procuran poner de manifiesto los vicios de origen de aquél testamento, que les apresaja de la nulidad.

Revolución de Cuba

Nueva York, 19—Ha llegado á esta ciudad procedente de Caracas el conocido jefe revolucionario cubano coronel Rafael de Quesada.

Viene á ofrecer sus servicios al comité revolucionario establecido en esta.

Este personaje se ha distinguido de una manera especial durante la revolución de los diez años, y gasta de un gran prestigio entre los partidarios de la independencia cubana.

Madrid, 19—Llega aquí la noticia de que los caudillos insurrectos de Cuba, José Martí, Maximino Gomez, y Maceo han sido entrevistados por un redactor del *New York Herald* que exploró la opinión de ellos respecto á las eventualidades políticas de Cuba.

A las insinuaciones respecto á la anexión de la isla á los Estados Unidos contestaron los citados jefes que se oponen á semejante idea y que solo aceptan el apoyo de los Estados Unidos para conseguir la independencia de Cuba, ofreciendo en cambio, á la unión, la franquicia en las aduanas de la futura república Cubana.

Un cadáver momificado

En la tarde del sábado último se hizo un hallazgo curiosísimo en el Cementerio Central de Montevideo.

El cadáver de una niña enterrada hace cerca de veinticinco años, se encontró intacto, momificado.

La niña Catalina Nano, de unos 16 meses de edad murió el 8 de Diciembre de 1873 y fué enterrada en el segundo cuerpo del Cementerio Central, en el panteón del señor Antonio Benvenuto.

El sábado, como dijimos, la familia de Nano mandó exhumar los restos de la niña para colocarlos en una urna y llevárselos á su panteón del Cementerio del Buceo. Los encargados de la operación pensaron encontrarse con bien poca cosa: los restos de unos huesitos tan tiernos no es de esperar que abulten después de un cuarto de siglo....

Pues los encargados de la operación se llevaron chasco. En vez del polvo impalpable que se esperaban,

